

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL

30 de junio de 2024

Ciclo B

Sabiduría 1, 13 – 15; 2, 23 - 24

Salmo 29

2 Corintios 8, 7. 9. 13 - 15

Marcos 5, 21 – 43



“Hija, tu fe te ha curado”

¡PARA RECORDAR!

82. Con esta firme convicción de fe, acompañada por la conciencia del patrimonio de valores incluso humanos insertados en la práctica dominical, es como los cristianos de hoy deben afrontar la atracción de una cultura que ha conquistado favorablemente las exigencias de descanso y de tiempo libre, pero que a menudo las vive superficialmente y a veces es seducida por formas de diversión que son moralmente discutibles. El cristiano se siente en cierto modo solidario con los otros hombres en gozar del día de reposo semanal; pero, al mismo tiempo, tiene viva conciencia de la novedad y originalidad del domingo, día en el que está llamado a celebrar la salvación suya y de toda la humanidad. Si el domingo es día de alegría y de descanso, esto le viene precisamente por el hecho de que es el «día del Señor», el día del Señor resucitado.

Carta apostólica de Juan Pablo II. “Dies Domini”. N. 82

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Recibid nuestra más cordial y fraterna bienvenida a la Eucaristía de este domingo decimotercero del Tiempo Ordinario. Jesús de Nazaret nos pide, hoy y siempre, que usemos del amor para ayudar a los hermanos. El Evangelio de San Marcos nos va a narrar la resurrección de la hija de Jairo y la curación –inesperada– de una mujer con hemorragias incurables. Celebremos, pues, con alegría todos estos signos que Jesús nos muestra para mejor entender su misión redentora.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACION

Padre de bondad, que por la gracia de la adopción
nos has hecho hijos de la luz;
concédenos vivir fuera de las tinieblas del error
y permanecer siempre en el esplendor de la verdad.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: Vamos a escuchar en nuestra primera lectura un texto impresionante, aunque muy breve: Procede del capítulo primero del Libro de la Sabiduría y nos explica claramente que Dios no quiere la muerte, ni la enfermedad. Fue la envidia del Malo quien trajo el veneno de la muerte. Pongamos atención.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de la Sabiduría 1, 13 – 15; 2, 23 - 24

Dios no hizo la muerte ni goza destruyendo los vivientes. Todo lo creó para que subsistiera; las criaturas del mundo son saludables: no hay en ellas veneno de muerte, ni el abismo impera en la tierra. Porque la justicia es inmortal. Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su propio ser; pero la muerte entró en el mundo por la envidia del diablo; y los de su partido pasarán por ella.

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: El Salmo 29, se ve que es una oración de reconocimiento a Dios por haber librado al salmista de alguna enfermedad muy grave. Es un canto de agradecimiento por todos los bienes recibidos de nuestro Padre Dios.

Salmo 29

R/: Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

R/: Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo.

R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: El texto que se proclama hoy contiene una doctrina muy adecuada para remediar las necesidades de los más pobres, los tiempos son difíciles, pero los demás necesitan de nuestra ayuda. Escuchemos con atención.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 8, 7. 9. 13 - 15

Ya que sobrealís en todo: en la fe, en la palabra, en el conocimiento, en el empeño y en el cariño que nos tenéis, distinguíos también ahora por vuestra generosidad. Porque ya sabéis lo generoso que fue nuestro Señor Jesucristo: siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza. Pues no se trata de aliviar a otros, pasando vosotros estrecheces; se trata de igualar. En el momento actual, vuestra abundancia remedia la falta que ellos tienen; y un día, la abundancia de ellos remediará vuestra falta; así habrá igualdad. Es lo que dice la Escritura: «Al que recogía mucho, no le sobraba; y al que recogía poco, no le faltaba.»

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: El Evangelio de hoy nos presenta dos milagros realizados en silencio, sin notoriedad, sin ser previstos. En los dos interviene la fe y la valentía de sus protagonistas principales que han sido capaces de dejar a un lado las apariencias y creer en Jesús. Escuchemos la Buena Nueva.

Evangelio

Evangelio según san Marcos 5, 21 – 43

En aquel tiempo Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago.

Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva.»

Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba. Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos y se había gastado en eso toda, su fortuna; pero en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando que con sólo tocarle el vestido, curaría. Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Jesús, notando que, había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente, preguntando: «¿Quién me ha tocado el manto?»

Los discípulos le contestaron: «Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: "¿quién me ha tocado?"»

Él seguía mirando alrededor, para ver quién había sido. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo.

Él le dijo: «Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud.»

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?»

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe.»

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos.

Entró y les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida.»

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos, y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qumi (que significa: contigo hablo, niña, levántate).»

La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar –tenía doce años–. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

¡Palabra del Señor! **R/:** Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XIII Domingo del Tiempo Ordinario – B – 30/6/2024

En la celebración de este domingo, decimotercero del tiempo ordinario, la liturgia de la palabra nos lleva a contemplar a Jesús sobrecargado de trabajo y preocupado por atender a todas las personas con el mismo amor y dedicación. A la luz de su manera de proceder, tratemos de evaluar nuestra imparcialidad con todos los demás.

Si buscamos en los evangelios alguna enseñanza de Jesús que nos sirva para justificar el tema de la igualdad, que tanto espacio ocupa en la dialéctica de este momento, constatamos que Jesús no dedicó propiamente un discurso a hablar de este asunto, sino que lo fue viviendo en su quehacer cotidiano. La justicia que Él propone supera ampliamente las aspiraciones de la humanidad; así que no sabemos con seguridad dónde poner su deseo de que los últimos sean los primeros, o que los bienaventurados sean los pobres, los que lloran o los que sufren. Acabamos de escuchar que Jesús ese día estaba rodeado de un gran gentío, que quería verlo y escucharlo. En medio de esa multitud, aparecen dos personas muy distintas que necesitan con urgencia su atención: por una parte, hay un hombre importante, Jefe de una sinagoga, llamado Jairo, que tiene a su niña en las últimas; y por otra parte, aparece una mujer que llevaba doce años con una enfermedad que, además de ser grave, la excluía de la vida familiar y social.

Jesús se va decididamente a atender a la niña; pero, en el camino, se detiene para atender a la mujer que, en un descuido, lo toca, queda curada y luego, se esconde. Mientras tanto, la niña ya se ha muerto y entonces, se ocupa en atender al padre para que se mantenga en la fe. En medio de la angustia y el nerviosismo de la gente, Jesús mantiene la calma y atiende a todos con el mismo amor, sin hacer ninguna acepción de personas.

Este modo de actuar, propio del Señor, es para nosotros una gran enseñanza y muy especialmente ahora, cuando, contrariamente a Él, damos predilección a las personas de acuerdo al dinero, al poder, a los títulos y a todo lo que a la larga pueda representarnos cercanía con quienes ocupan primeros puestos.

Los seguidores de Jesús debemos estar muy atentos a no dejarnos arrastrar por la preferencia hacia algunas personas, puesto que una actitud así contradice todo lo que Él nos enseñó. Lo que Jesús espera de nosotros es

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

que seamos capaces de amar a todos los demás igual que nos amamos nosotros mismos, sin buscar que nuestra opción por uno de ellos, nos beneficie de alguna manera.

Y si en algún momento, nos vemos en la obligación de elegir a quien servir primero, debemos tener claro que nuestra opción siempre será por los más pobres y por todos los excluidos y marginados. Así seremos consecuentes con Jesús, que optó por hacerse pobre a sí mismo y no vino a salvar a los justos, sino a los pecadores.

El Señor nos invitó a aprender de Él, que es manso y humilde de corazón, y la lección que nos deja hoy, no es para idealizarla con palabras bonitas, sino para hacerla realidad en nuestra vida diaria. Que al salir a la calle, todos los que nos encontremos se sientan acogidos y valorados por nosotros, tanto como si se encontraran con el propio Jesús.

Procuremos responderle con fe, tratemos de que nuestros actos sean los que Él nos enseñó, para que sintamos su presencia en el camino de nuestra vida.

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Con la confianza de los hijos que rezan a su padre, así nos ponemos nosotros en las manos de Dios. A cada petición contestaremos: **Roguemos al Señor.**

- 1.- Por la Iglesia, para que sea acogedora con todos, en especial con los que se sienten rechazados por la sociedad. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**
- 2.- Por los gobernantes y los que tienen el poder económico, para que trabajen cada día con rectitud y justicia, tratando de superar la pobreza y marginación de las personas que nos rodean. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**
- 3.- Por los que no tienen fe o necesitan milagros para creer, para que sientan la fuerza liberadora de Dios en sus vidas. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**
- 4.- Por los enfermos y los que pasan momentos de dolor y dificultad. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**
- 5.- Por los niños y jóvenes que inician su periodo vacacional, para que también en el tiempo libre, no dejen de crecer en la fe y en valores que conformen su vida de forma positiva. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**
- 6.- Por todos nosotros, para que la participación de la Eucaristía y la comunión con Jesús, nos muevan a compartir lo que somos y tenemos. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

En este mes de junio, oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que los migrantes que huyen de las guerras o del hambre, obligados a viajes llenos de peligro y violencia, encuentren aceptación y nuevas oportunidades de vida en sus países de acogida.

OREMOS: Escucha, Padre bueno, la oración sencilla y confiada de tu pueblo, que necesita tu ayuda y protección. Sé tú nuestra fortaleza y salvación. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCION DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Sí, Señor; tengo fe, pero...ayúdame. Porque, si miro a mi alrededor,
veo que poco o nada pueden hacer por mí
Jesús, fuente de la salud y de la vida:
ayúdame a salir de las situaciones que me cuestan,
a superar tantos flujos de sangre
que me dejan sin posibilidad de brindarme
por Ti, por tu Reino y por los que me necesitan.
Y si me pides algo, mi Señor, sabes que mi pobre fe,
aunque Tú la puedes hacer más rica,
es lo que te puedo ofrecer como recompensa.
El que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.